



00

Identidad calasancia, compartir nuestro preciado tesoro



**Cuadernos de
Identidad Calasancia**

www.coedupia.com

 **coedupia** 3.0  **SCOLOPI**



Cuadernos de Identidad Calasancia

SUMARIO 00

- 3 **LA IDENTIDAD ESCOLAPIA**
COMPARTIR NUESTRO PRECIADO TESORO
- 4 **CRITERIOS PARA UN PLAN DE FORMACIÓN**
EN CLAVE DE IDENTIDAD



Autorizado
para uso
interno



Edición: Enero 2019
Cuadernos de Identidad Calasancia
Más en www.coedupia.com

SCOLOPI

coeduPia 3.0

LA IDENTIDAD ESCOLAPIA COMPARTIR NUESTRO PRECIADO TESORO

Muchos de los alumnos de nuestras escuelas sueñan con asistir al estadio de su equipo de fútbol preferido. Conocen el nombre de los jugadores, sus historias personales y los países de donde vienen. Imitan su corte de pelo, lucen la camiseta del equipo con orgullo y llenan sus alcobas con fetiches del club. Están tan identificados con los colores y los símbolos del equipo que los defienden con pasión ante los amigos de la “hinchada” contraria.

La pasión es una energía vital capaz de provocar compromisos y por supuesto, una identidad. El fútbol es capaz de provocar adhesiones apasionadas e incondicionales. También provoca pasión un cantante, un actor de moda o un deportista. Puede ser una afición cualquiera: la lectura de un libro, la música, una película o una serie de televisión. Las personas se identifican con la causa y el proyecto con más les apasiona.

La pasión es un dinamismo de la persona que tiene la fuerza de mover la voluntad hacia otra persona, un objeto, una acción o una causa que le resulta amable y atractiva. “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo” decía el matemático griego Arquímedes. Si las personas encuentran un buen motivo, serán capaces de comprometerse en cualquier causa, por difícil que resulte.

Calasanz encontró una razón poderosa que le llevó a fundar las Escuelas Pías. Tan fuerte debió ser esta llamada que le llevó a vencer grandes obstáculos y renunciar al proyecto de vida que estaba construyendo. En Roma había encontrado “el mejor modo de servir a Dios, haciendo el bien a los pequeños” y declaraba que “no lo dejaría por nada de este mundo”.

La pasión por educar a los niños pobres le llevo a fundar una comunidad religiosa con una regla de vida propia, a diseñar un modelo moderno de escuela y a buscar una espiritualidad que le diera fuerza a la misión educativa. Poco a poco fue construyendo un estilo pedagógico propio tejido con los hilos de su experiencia personal, otras pedagogías y el deseo de dar una respuesta a la realidad de la infancia necesitada de Roma.

La identidad escolapia se ha mantenido a lo largo del tiempo en los lugares donde ha habido presencia de religiosos fieles a la tradición recibida y en obediencia a las Constituciones aprobadas por la Iglesia. En cada lugar, esta identidad se ha adaptado a la mentalidad de la gente y a las necesidades de la sociedad, siempre en fidelidad de los principios fundacionales. En aquellos países donde la población se ha identificado con la misión de los escolapios, se han mantenido vivas las comunidades y los colegios porque Dios ha suscitado buenas vocaciones. Al contrario, en los sitios donde no ha habido identificación, la Escuela Pía se fue apagando poco a poco.

La reflexión sobre la identidad de un colegio escolapio se comenzó a plantear como un problema cuando fue disminuyendo e incluso desapareciendo la comunidad religiosa que había sido el referente carismático tradicional. Surgió entonces la preocu-

pación de cómo podría mantenerse el carácter escolapio en estas nuevas condiciones.

Esta reflexión se viene haciendo de modo ininterrumpido desde que el Capítulo General Especial¹ (1967-1969) redefinió en un lenguaje más actual la pedagogía y la espiritualidad escolapias. Los Capítulos Generales posteriores fueron abordando el tema desde diferentes ópticas; pero siempre, intentando actualizar el carisma escolapio en la nueva etapa posconciliar. En lo que se refiere al ministerio educativo, se reflexionó mucho sobre la dimensión pastoral de la escuela, la opción por los pobres y la participación de los laicos.

La reflexión sobre la importancia de desarrollar “procesos de calidad” vinculados a la identidad se inició en el Capítulo General de 1997 “*potenciar la calidad del proceso educativo y la integridad de la fe y de la cultura en nuestro ministerio*”².

Se consideraba importante ofrecer una escuela de calidad en fidelidad a los principios calasancios. Con ayuda de la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz, se elaboró un instrumento de evaluación que fue aplicado a una buena parte de los colegios de la Orden. Este trabajo sirvió para iniciar planes de mejora en el proyecto educativo.

En este contexto, la Congregación General aprobó el documento “Misión compartida”³ que ha sido de gran referencia para elaborar proyectos educativos en clave calasancia. En la introducción, el P. Balcells constata la originalidad del estilo escolapio: *Nos sabemos y sentimos diferentes. Y queremos ser fieles a esa identidad recobrada, refundada podría decirse. Y es tanta la grandeza de lo recibido, es tan rica nuestra herencia, que nos sale espontáneamente de nuestro corazón maravillado: ¿Y si invitáramos a los cuatro vientos a compartir nuestro preciado Tesoro?*

Con ayuda de la Congregación General de 2002-2009, la reflexión se activó a través de diversas comisiones por demarcación y circunscripción y en el Capítulo General de 2009⁴ se aprobó un documento importante en el que se definían los “Diez indicadores de calidad calasancia”. Con ello, se pretendía tener una visión compartida de los elementos que todo colegio escolapio debía mantener para mantener la identidad carismática.

Posteriormente, el Secretariado de Ministerio elaboró unos sub-indicadores más específicos que sirvieran de referencia evaluativa a los colegios⁵. Siguiendo el mismo esquema, se elaboró un documento para hogares y parroquias⁶, y para salas de tarea.

En estos fructíferos años, se había conseguido elaborar una visión compartida sobre el modelo de escuela calasancia que querían las Escuelas Pías. Sin embargo, se constató la necesidad de formar a los educadores para construir este modelo. Así que, la preocupación actual se centra en cómo construir identidad escolapia con el personal de los colegios, parroquias y centros de educación no formal; ya sean profesionales o voluntarios.

Una de las líneas de acción que aprobó el Capítulo General de 2015⁷ fue “*llevar adelante un proceso de profundización en la identidad de la escuela calasancia, con el fin de cuidar y potenciar el carácter propio que debemos realizar los escolapios en nuestra tarea educati-*

1 CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1970): *Declaraciones y Decretos*. Casa Pompiliana. Madrid.

2 CAPITULO GENERAL DE LAS ESCUELAS PIAS (CGEP) (1997): *Una historia que recordar, una historia que construir*. Madrid ICCE. 2 vol.

3 CGEP (1999): “El Ministerio Escolapio: evangelizar educando con estilo calasancio” en *Misión compartida en las Escuelas Pías*. Madrid. Publicaciones ICCE.

4 CGEP (2009): *XLVI Capítulo General: Docere Audeo*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

5 CGEP (2012): *La identidad calasancia de nuestro ministerio*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

6 CGEP (2014): *Construyendo identidad calasancia. Hogares y parroquias*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

7 CGEP (2015): *Claves de vida de la Orden 2015-2021*. Madrid/Roma Ediciones Calasancias.

va". Con este fin, desde el Secretariado de Ministerio se decidió elaborar unos temas formativos para uso de los educadores de nuestras obras escolapias.

El primer artículo "Criterios para la formación en clave de identidad" va destinado específicamente a los responsables de diseñar y promover la formación de los educadores. Queremos dejar claro que la formación más consistente consiste en transmitir una identidad carismática y esa tarea es mucho más profunda y compleja que leer un libro o dar talleres formativos. El educador recibe la identidad cuando vive su trabajo como una misión y se siente vinculado carismáticamente a las Escuelas Pías.

Los siguientes artículos desarrollan cada uno los diez elementos de calidad calasancia. Cada artículo comienza con una reflexión de cómo se desarrolla esta dimensión en el periodo fundacional de las Escuelas Pías; después, cómo se entiende hoy desde la praxis y la reflexión escolapia. Ofrecemos algunas orientaciones para incluir en el proyecto educativo y unas pistas para la evaluación personal del educador. Finalmente, la propuesta de unas preguntas para la reflexión personal o en grupo.

El material puede tener muchos usos y se puede proponer su lectura y reflexión en cualquier momento del proceso formativo. Está pensado para leerlo y compartirlo en pequeño grupo y pretende provocar una reflexión desde la propia experiencia. No se trata de saber mucho de Calasanz sino de aprender a conectar la propia experiencia personal con el relato calasancio de manera que se produzca una conexión mágica desde la profundidad de lo vivido.

Creemos que la formación más consistente es la que provoca experiencias significativas que tocan el núcleo vocacional de la persona. Estas experiencias son el motor que permite hacer proceso personal a través de los diversos itinerarios formativos propuestos.

Las experiencias formativas son significativas si hay comunidades vivas de referencia, procesos serios de iniciación en la identidad y una buena estructura de acompañamiento.

Los textos son sólo un espejo en el que mirarse. Lo importante es lo que descubre y comunica cada educador a su compañero; lo que se adivina y se sueña juntos. Formar en clave de identidad es un proceso capaz de generar nueva vida, de actualizar el carisma juntos y de construir identidad compartida desde Calasanz.

Para realizar la misión, los escolapios *hemos recibido*

.....

8 Documento conclusivo. Congreso Internacional Educación Católica 2015.



un carisma que viene de Dios, una lectura calasancia del evangelio, una historia, una espiritualidad y pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños.

"La misión constituye la expresión dinámica y fecunda de la identidad, ya que - como la parábola de los talentos sugiere- la identidad no es un tesoro que hay que guardar escondiéndolo celosamente en un lugar seguro, sino que es un patrimonio que hay que "invertir" y poner a disposición como un don, para que dé fruto."⁸

Tenemos la convicción de que el estudio de los temas que presentamos en este libro puede ayudar a que nuestros educadores descubran el preciado tesoro del carisma escolapio.

CRITERIOS PARA UN PLAN DE FORMACIÓN EN CLAVE DE IDENTIDAD

Desde hace décadas, la Iglesia anima a los Institutos Religiosos a que den los pasos necesarios para compartir el carisma con los laicos. Hoy esta llamada se convierte en una urgencia para la sostenibilidad del carisma en las instituciones religiosas. También es una oportunidad de recrear una Iglesia-Comunidad en la que todos los bautizados se sientan convocados y responsables de la única misión de anunciar el Evangelio.

En las Escuelas Pías, a través del “Proyecto Institucional del Laicado” se ha intentado dar una respuesta viable al desafío de caminar juntos religiosos y laicos en un mismo proyecto carismático. Sin embargo, esta respuesta requiere el diseño y desarrollo de planes de formación en los que, religiosos y laicos, se formen juntos para compartir la misión, recreando la identidad carismática de las obras educativas.

Sucesivos Capítulos Generales han revalidado el compromiso de la Orden para fortalecer los procesos formativos y así conseguir unas Escuelas Pías más fieles a su misión. La Congregación General aportó en su momento una guía con indicadores que permitieran evaluar e impulsar los diez rasgos de la identidad calasancia que el Capítulo General había aprobado.⁹ Como complemento de ese trabajo, se aportan ahora unos criterios generales que permitan diseñar o revisar los planes de formación que pretenden profundizar en estos rasgos de identidad.

En el momento de diseñar y revisar estos planes de formación “en clave de identidad escolapia”, es indispensable discernir el concepto de identidad que manejamos y, por tanto, qué procesos de impulso y revitalización de la misma pretendemos y podemos activar o reforzar.

Cuando se abordan conceptos tan abstractos, se usan imágenes que permiten hacer aproximaciones, casi siempre intuitivas y parciales, pero muy evocadoras. El repaso de alguna de las imágenes sobre el concepto de “identidad” ofrecen una mejor comprensión de los procesos de formación en identidad.

IDENTIDAD COMO ESENCIA HEREDADA O COSA ENTREGADA.

Esta visión de la identidad personal se presenta como lo que se transmite de generación en generación: identidad familiar, étnica, nacional, religiosa, ... Esta concepción esencialista de identidad “por adscripción” limita la decisión individual a aspectos secundarios y contempla la formación en clave de identidad como una iniciación a los saberes propios del grupo.

Estos procesos de iniciación siempre están marcados ritualmente con el “vestido” o, casi siempre, con la entrega de objetos que simbolizan el paso de “no ser, a ser” miembro del grupo. Casi todas las instituciones - incluso las modernas- contemplan rituales de entrega de objetos, de imposición de alguna prenda o de realización de signos visibles que simbolizan la pertenencia a la misma o el progreso dentro de ella. De este modo, implícitamente, se corre el riesgo de generar la idea de que la identidad es algo que se puede tener o no tener, dar o quitar, incluso perder o ganar.

A veces, esta visión no es siempre consciente. Permite concebir la identi-

.....

⁹ CGEP (2012) La identidad calasancia de nuestro ministerio. Ediciones Calasancias. Madrid /Roma

dad como “cosa”, y el proceso de formación en clave de identidad como un proceso de transferencia, de entrega o “tránsito”, de aquello que se considera “es” la identidad, en el cual, quien la posee se la da a quien no la tiene todavía y, después de la “iniciación”, por fin, la merece.

IDENTIDAD COMO PROCESO INDIVIDUAL.

La sociedad industrializada precisa de sujetos productivos. Desde esta perspectiva, la identidad se entiende como el resultado del proceso individual de construcción de las creencias y valores propios, en contraste con los demás individuos con el objetivo final de integrarse en la clase o a la función socialmente determinada. Este proceso se concibe como “una carrera de ascenso”, con un principio y un final, de modo que la identidad, construida por uno mismo, en el ámbito personal, profesional, social, incluso religioso, es el punto de llegada definitivo, al que uno consigue acceder y del que difícilmente se va a mover.

IDENTIDADES MÚLTIPLES.

La impugnación de la cultura moderna desde las teorías críticas y desde los planteamientos de la postmodernidad, trajo el fin del concepto de identidad como algo monolítico y definitivo. La multiplicidad de contextos vitales, la caída de los grandes relatos que daban un marco de consistencia a la existencia, y, una vez más, las exigencias consumistas del Mercado abrieron la puerta a la idea de múltiples identidades que el ser humano desplegaría según el contexto vital en el que se encontrara.

Un modo de reconciliar la visión potencialmente ambigua de múltiples, y a veces opuestas, identidades con la aspiración última de unidad a la que es imposible renunciar, ha sido la de postular un núcleo duro de la identidad que permanece más o menos inmutable a lo largo de la vida, (identidad ídem o mismidad) y una parte más flexible y cambiante que se despliega según el contexto y que permite “ensayar” aspectos novedosos de la propia identidad, incluso de forma no consciente (identidad ipse o ipseidad)¹⁰.

Esta visión introduce un criterio de “jerarquización” que permite una integración de todas las identidades, implícitas y explícitas, alrededor de un núcleo identitario explícito. De este modo, la formación en clave de

identidad consistiría en un proceso de explicitación e integración progresiva de las representaciones que conforman las diversas identidades presentes en cada individuo¹¹.

IDENTIDAD A LO LARGO DE LA VIDA E IDENTIDAD MOMENTÁNEA.

Esta propuesta de definir la identidad como un núcleo estable o mismidad y un(os) elemento(s) variable(s) converge con la propuesta de otros autores que distinguen entre identidad “a lo largo de la vida” e identidad “momentánea”¹². Esta última sería el resultado de experiencias concretas que permitirían, en el caso de ser significativas, ir incorporando elementos que conformen la identidad más perdurable.

IDENTIDAD NARRATIVA.

Buscando el camino de esta “integración jerarquizada”, cabe contemplar la narración sobre la propia existencia hecha por uno mismo, ante sí mismo y ante los demás, como un mecanismo privilegiado de explicitación y jerarquización de las diversas identidades que coinciden en nosotros. Cada persona construye y reconstruye el relato de quien entiende que es, a partir de la narración de los acontecimientos de su propia biografía que percibe como significativos, y que son testificados, es decir, validados, por los relatos de los otros a quien les ha otorgado, consciente o inconscientemente, la responsabilidad, y el poder, de reconocerle¹³. Esta autonarración contrastada sería la forma concreta de explicitación identitaria que permite integrar la propia biografía en torno a la identidad central por la que se haya optado.

IDENTIDAD COMO PROYECTO COMPARTIDO.

Esta capacidad “de decirse” de cada persona ante sí mismo y ante los demás, es la que le convierte en sujeto de su propia existencia y, por tanto, le dota de responsabilidad ante los otros y de capacidad de proyectarse al futuro en forma de promesa o profecía.

La persona es lo que ha sido, pero también lo que se compromete a ser ante los demás. Esta visión propone la identidad como algo dinámico, donde cabe la acogida, incluso la redención, de lo que cada persona ha sido, y está abierto a lo que cada persona, concebida como

10 RICOEUR, P (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI. Madrid.

11 MONEREO, DEL POZO, J.I (2011). *La construcción de la identidad en la Psicología cognitiva. Del aprendizaje situado a la integración jerárquica*. En *La identidad en Psicología de la Educación*. Eds. Narcea. Madrid., p. 52.

12 Jay L. Lemke. *Identity, Development and Desire: Critical Questions*. Citado por Leili Falsafi y César Coll en *La construcción de la Identidad de Aprendiz. Coordinadas espacio-temporales*. En *La identidad en Psicología de la Educación*. C. Monereo y J.I. del Pozo, Eds. Narcea. Madrid. 2011. p.87.

13 RICOEUR, P. (2014) *Historia y narratividad*. Paidós. Barcelona. p. 215-230.

protagonista y sujeto de su propia existencia, quiera ser junto con y ante los otros significativos, su comunidad.

Se propone, por tanto, asumir la identidad no como algo heredado, ni transmitido ritualmente, ni monolítico, ni acabado, sino como una construcción compleja, pero ordenada, de diversas convicciones, valores y representaciones explícitas e implícitas, recreada continuamente por cada persona, como resultado de la narración que hace continuamente de la propia experiencia vital, ante sí mismo y ante los demás. De este modo, vamos conformando una comunidad de personas responsables, unos de otros, y capaces de comprometerse con un proyecto compartido, con una Misión.

CRITERIOS PARA UN PLAN DE FORMACIÓN.

Un plan de formación en clave de identidad no tiene como objetivo entregar algo inmutable que se transmite iniciáticamente de generación en generación. Debe ofrecer el espacio comunitario propicio donde reelaborar el propio relato vital, a partir de las narraciones y relatos de los acontecimientos que han sido vitales para las personas y la misión de una institución, sanando, si es preciso, heridas pasadas, para configurarse como sujeto consciente capaz de proyectarse al futuro mediante el compromiso que libremente quiera adquirir.

Ofrecemos algunos criterios que ayuden en el diseño o la revisión de nuestros planes de formación en clave de identidad que facilitan la generación de un sujeto escolapio, entendido personal y comunitariamente, como quien, desde diversos puntos de partida y situaciones, asume explícitamente la misión escolapia de diversos modos, como “narración” de su historia personal y, sobre todo, de su compromiso laboral, vital y/o vocacional.

Diversidad: Para acoger la diversidad vital y vocacional de todas las personas implicadas en nuestra misión, es preciso diseñar planes que asuman diversos puntos de partida vocacionales, profesionales y vitales, así como perfiles y modalidades de formación. El esquema que propone la Orden de modalidades de participación es un buen punto de partida para organizar este plan. En él se asume la diversidad en circularidad, valorando plenamente todas las modalidades y evitando los esquemas verticales de grados.

Voluntariedad: La formación en clave de identidad, sobre todo en las modalidades más explícitas, debe contar con la “libre adhesión” de los participantes. No es posible activar los mecanismos de identificación sin contar con la voluntad y el deseo de mayor implicación. En este mismo sentido, el buen ambiente institucional,

la calidad y transparencia de las relaciones son claves indispensables para la necesaria motivación. El hecho de que gran parte de estos planes de formación partan del marco de la vinculación profesional, no debe hacer olvidar que aspiran a superarlo, ya que son un elemento central de la cultura vocacional.

Narratividad: Se puede definir el proceso de construcción de la identidad explicitando las propias motivaciones, convicciones, actitudes e ideas. La narración de los acontecimientos vitales sería una suerte de “tecnología del yo”¹⁴ que permitiría esta explicitación. Los planes de formación en clave de identidad deben propiciar espacios y tiempos para que sea posible compartir estas narraciones vitales. La evocación de los relatos fundacionales, la escucha de las voces de nuestros mayores, la lectura de las vidas de los santos escolapios, los relatos vocacionales y, sobre todo, los relatos evangélicos y en general bíblicos, se convierten de este modo en materia prima identitaria de primer orden, que facilitan la tarea de entrelazar los relatos vitales personales e institucionales, para construir una trama de sentido para la vida personal y comunitaria.

Procesualidad: Un plan de formación que pretende ofrecer la posibilidad de entrelazar el propio relato vital con la narración de la misión escolapia, debe asumir este objetivo como fruto de un proceso personal y grupal, más que como una serie de acciones desconectadas. En este proceso, la toma de conciencia personal de los pasos que se van dando, así como su validación ante los otros significativos, cobra una importancia fundamental. Algún gesto para el “marcaje” simbólico de estos pasos es recomendable para dotarle de visibilidad. En este punto es determinante la metáfora con la que asociemos el proceso. “Itinerario”, “camino” quizás sean metáforas preferibles a las que se relacionan con la “ascensión” desde algo inferior a algo superior, tan naturales en nuestros procesos educativos reglados, asociados a “cursos” y “niveles”.

Experiencialidad: Una identidad concebida como narración de un proceso vital en el que compartir la misión escolapia sugiere planes de formación que partan y pasen por la experiencia vivida para volver a ella integrándola en la propia narración. Parece necesario, por tanto, que en estos planes se diseñen itinerarios de experiencias significativas que permitan validar en la propia experiencia lo que se afirma en la teoría. Los necesarios contenidos conceptuales, por tanto, deben servir como provocación a la experiencia propuesta y como iluminación de la experiencia evocada. Los hechos ocurridos, las relaciones establecidas, las personas conocidas, los lugares visitados, las sensaciones tenidas, los sentimientos generados, los sueños com-

14 FOUCAULT, M (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós. Buenos Aires.



partidos, son elementos que, en la revisión, personal y grupal, pueden convertirse en nuevas actitudes, valores, expectativas, preguntas; en cualquier caso, fuertes nuevos hilos con que retejer nuestra identidad.

Subjetividad: El objetivo de cualquier plan de formación en clave de identidad escolapia debe ser el desarrollo en cada persona de una clara conciencia de ser sujeto activo de la Misión escolapia. Ello conlleva, entre otras cosas, tener la posibilidad de asumir personalmente, en el ámbito en que desarrolle su acción misionera, el liderazgo personal de quien impulsa un proyecto propio. Para ello, las características de nuestra organización, la transparencia y las posibilidades reales de participación se revelan como fundamentales.

Comunitareidad: Pero no se puede olvidar que el sujeto de la Evangelización es la Comunidad Cristiana. Es preciso que exista una Comunidad Cristiana que sostenga, impulse y haga creíble desde ya, con su propia vivencia, la propuesta del Evangelio. En las Escuelas Pías, la comunidad religiosa, sobre todo, y la Fraternidad, donde exista, son el núcleo y el alma de la Comunidad Cristiana Escolapia que anima una Obra. Un plan de formación en clave de identidad tiene como objetivo incorporar y vincular de diversos modos a más personas a esta Comunidad. Es en la participación en ella donde es posible ser sujeto de la Misión escolapia. La Comunidad Cristiana Escolapia es, a la vez, sujeto y propuesta de desembocadura de nuestros planes de formación en clave de identidad. Es la propia Comunidad Cristiana quien, a través de las personas y estructuras a su servicio, quien

administra los diversos de carismas, discierne las necesidades de la Misión y encomienda a personas concretas los ministerios que estima oportuno. La encomienda de ministerios a personas que comparten la Misión es signo del compromiso mutuo entre la Comunidad Cristiana y la persona y de la acción del Espíritu santo en la misma. En este punto, es fundamental recordar que la realidad comunitaria y ministerial que impulsa nuestras Obras está inserta en la Iglesia Universal a través de la Iglesia Local y también a través del vínculo específico con la propia Orden.

Profecía: Las personas son lo que son, en gran parte, por lo que han llegado a ser, pero también y, sobre todo, por lo que se comprometen a ser. La formación en clave de identidad debe propiciar la posibilidad de contemplar diversos pasos en términos de compromiso explícito de las personas implicadas. La dinámica vocacional, de propuesta y máximo respeto a la voluntad personal, debe ser la que marque el ritmo del plan de formación. La vinculación de algún modo, con la Comunidad Cristiana Escolapia, puede ser un indicador de logro de esta formación.

Hasta aquí la propuesta de unos criterios para la elaboración o revisión de nuestros planes de formación en clave de identidad. Junto con los rasgos de la identidad calasancia y sus indicadores, que actúan como saberes que generan discurso, “el discurso escolapio”, esperamos que sean un buen punto de partida para dar un paso más en la dirección de formar personas que de diferentes modos comparten la misión escolapia.



BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR

OBRAS GENERALES

- AGUIRREGABIRIA, J. (2014) *Pasión por la misión*. Madrid. Ediciones Calasancias.
- ALONSO ARROYO, J. (2017) *Santidad para el cambio social. El modelo educativo escolapio*. Madrid PPC
- AUSENDA, G., *La escuela calasancia*. Salamanca 1980 (col. Cuadernos n. 4).
- ASIAIN, M. A.; CUBELLS, F.; DÍAZ, N.; MIRÓ, J.A (1992) *Manual de cursillos calasancios*. Madrid. ICCE.
- ASIAIN, M.A., LECEA, J.M., MIRÓ, J.A., *Nueva bibliografía calasancia con ocasión del "Año Vocacional Escolapio 2012"*, en "Analecta calasanciana" (AC) 107 (enero-junio 2012), monográfico.
- CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1995) *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis*. Madrid. Publicaciones ICCE.
- CONGREGACION VATICANA PARA LA ESCUELA CATOLICA, *La escuela católica (1977)*, *La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio (1997)*; *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva (2014)*.
- CUEVA, D. (2006) *Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico*. Madrid ICCE
- FAUBELL ZAPATA, V. (2006) *Nueva antología pedagógica calasancia*. Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca.
- FLORENZA, J. (2017) *José de Calasanz. Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Madrid-Roma. Ediciones Calasancias.
- GINER, S. (1992) *San José de Calasanz. Maestro y Fundador. Nueva biografía crítica*. Madrid. BAC
- GINER, S. y otros, (1977) *Cartas selectas de S. José de Calasanz* (dos tomos) Salamanca, Colegio Mayor P. Scío.
- GUERGUE, J., (2017) *San José de Calasanz: espiritualidad y carisma*, Madrid (en cuatro idiomas).
- LESAGA, J.M.; ASIAIN, M. A.; LECEA, J. M. (1979) *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca. Ediciones Calasancias.
- LEZÁUN, A. (2010) *Historia de la Orden de las Escuelas Pías (Manual)*. Madrid- Publicaciones ICCE.
- LOPEZ RUIZ, S., (1988) *Documentos de San José de Calasanz*, Bogotá. Editorial Calasancia Latinoamericana.
- SHÁNTA, G. (1984) *San José de Calasanz. Obra pedagógica*. Madrid. BAC

CENTRALIDAD DE NIÑOS Y JÓVENES

- ALONSO ARROYO, J. (2017) "Con amor de padre. La relación educativa con los alumnos", en *Santidad para el cambio social*, p. 129-140.
- ASIAIN, Miguel Ángel (1991) "El estudiante modelo en los reglamentos escolares según Calasanz", en *Analecta Calasanciana* 65, p. 171-195.
- ASIAIN, M.A., *Calasanz, educador*; En AC 110(julio-diciembre 2013) monográfico.
- CUBELLS, F. (1992) "El niño según Calasanz", en *Manual de cursillos calasancios*, p. 165-175.

OPCIÓN POR LOS POBRES

- AGUIRREGABIRIA, J. (2014) "Al servicio de los más pobres", en *Pasión por la misión*, p. 169-183.
- ALONSO ARROYO, J. (2017) "Espíritu para enseñar a los pobres. La educación popular", en *Santidad para el cambio social*, p. 49-60.
- CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (2009) "El ministerio escolapio requiere espíritu para enseñar a los niños pobres", en *XLVI Capítulo General*. Ediciones Calasancias. Madrid/Roma.
- FERRER SOLIVARES, E. (2017) "Una escuela para los pobres y la reforma de la sociedad en San José de Calasanz", en *Corintios XIII* 164, p. 91-106.

ACOMPañAMIENTO

ALONSO ARROYO, J. (2017) “Como ángeles custodios. El acompañamiento educativo, en *Santidad para el cambio social*, p. 141-150.

CALIDAD EDUCATIVA Y PASTORAL

ALONSO ARROYO, J. (2017) “Desde la más tierna infancia. Itinerarios educativos” y “Métodos sencillos, útiles y breves. La metodología educativa”, en *Santidad para el cambio social*, p. 151-161 y 189-198.

BALDUCCI, E., *Urge una escuela para la paz*, (2015). Madrid PPC Cátedra Calasanz de la Universidad Pontificia de Salamanca.

CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (2012): *La identidad calasancia de nuestro ministerio*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

MISIÓN COMPARTIDA

ALONSO ARROYO, J. (2017) “Con idéntico estilo educativo. Educar en comunidad”, en *Santidad para el cambio social*, p. 112-128.

ASIAIN, M. A. (1992) “El laicado hoy: presente y perspectivas”, en *Manual de cursillos calasancios*, p. 13-27.

ASIAIN, M.A. (1992) “Sobre la integración-incorporación de los laicos en las Escuelas Pías”, en *Manual de cursillos calasancios*, p. 29-38.

CAPITULO GENERAL 1997, *El laicado en las Escuelas Pías (Documento marco)*, Madrid/Roma 1997.

CAPITULO GENERAL DE LAS ESCUELAS PIAS 2015, *La participación en las Escuelas Pías. Directorio*. Roma 2015 (*Ephemerides calasancianae*, nº 11, de noviembre 2015, con toda la documentación capitular).

CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (2015b) *La Participación en las Escuelas Pías*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

DÍAZ, Nicolás (1992) “Calasanz y los laicos”, en *Manual de cursillos calasancios*, p. 113-135.

RUIZ ISLA, Ángel (1983) *Comunidades Eclesiales Calasancias*. Salamanca. Ediciones Calasancias.

CONGREGACION GENERAL, *Misión compartida en las Escuelas Pías*, Madrid/Roma 1999.

CONGREGACION VATICANA PARA LA EDUCACION CATOLICA, *El laico católico, testigo de la fe en la escuela* (1982); *Las personas consagradas y su misión en la escuela. Reflexiones y orientaciones* (2002); *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos* (2007).

EVANGELIZACIÓN

AGUIRREGABIRIA, J. (2014) “Urgencia de la evangelización”, en *Pasión por la misión*, p. 185-215.

ALONSO ARROYO, J. (2017) “A la luz de Dios. La Pastoral en la Escuela”, en *Santidad para el cambio social*, p. 175-188.

APARISI LAPORTA, Antonio (1964): “Una pastoral juvenil de la infancia y la adolescencia a principios del siglo XVII: San José de Calasanz. Pensamiento pastoral juvenil de San José de Calasanz”, en *Analecta Calasanciana* 12, p. 229-298.

CONGREGACION VATICANA PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. Orientaciones para la reflexión y revisión* (1988); *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica* (2013).

CUBELLS, F. (1991) “Educación calasancia de la piedad en la escuela”, en *Analecta Calasanciana* 65, p. 81-107.

CUBELLS, F. (1992) “La educación religiosa y moral según Calasanz”, en *Manual de cursillos calasancios*, p. 189-201.

GIRÁLDEZ, M. (2015) *El Espíritu que el Señor me ha dado*. Madrid/Roma. Ediciones Calasancias.

HARO SABATER, Rosalía (1987) *El Santo temor de Dios en San José de Calasanz*. Valencia. Instituto Hijas de María de RR. de las Escuelas Pías.

LECEA, J.M., *En el corazón de la Iglesia: pasión por la misión educativa*, Roma 2088 (ciatro idiomas).

SHANTA, G. (1984) *San José de Calasanz. Obra pedagógica*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, p. 468-549.

SIMPOSIO DE PASTORAL ESCOLAPIA, *Evangelizar el hombre del año 2000*, en AC 60(1988) monográfico.

CAPACITACIÓN DE LOS EDUCADORES.

AGUIRREGABIRIA, J. (2014) “Formación de los educadores”, en *Pasión por la misión*, p. 245-265.

AA. VV., *Formación de los Profesores de las Escuelas Pías en el espíritu escolapio*, Roma 1993, Congregación General (manuscrito fotocopiado y en soporte informático, CD).

ALONSO ARROYO, J. (2017) “Varones de buen talante y profunda vida interior. La formación de los educadores”, en *Santidad para el cambio social*, p. 99-111.

CONGRESO MUNDIAL DE PEDAGOGIA de la Orden de las Escuelas Pías, Santiago de Chile 2017. *Documentación en la web de la Orden*.

CONGREGACION GENERAL DE LAS ESCUELA PIAS, *Formación y estudios del Escolapio (FEDE)*, Madrid (Roma 2015).

SIMPOSIO ESCOLAPIO DE PEDAGIA (Gandía 1994), todo el material en AC 71/72(1994) monográfico.

SIMPOSIO DE PEDAGOGIA (Cullera 2001), *Escuelas Pías: una educación abierta a todos*, en AC 87/88(2002) monográfico.

REFORMA DE LA SOCIEDAD

AGUIRREGABIRIA, J. (2014) “Transformar la sociedad”, en *Pasión por la misión*, p. 127-149.

ALONSO ARROYO, J. (2017) “Educar para la reforma de la sociedad. Perspectiva social de la educación”, en *Santidad para el cambio social*, p. 75-88.

CANTERO, Alberto (2015) “Espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad”, en *Analecta Calasanziana* 113-114, p. 131-150.

FERRER SOLIVARES, E. (2017) “Una escuela para los pobres y la reforma de la sociedad en San José de Calasanz”, en *Corintios XIII* 164, p. 91-107.